

Revista Arkeogazte

Nº1, pp. 71-86, año 2011

Recepción: 3-VI-2011; Revisión: 22-VI-2011; Aceptación: 2-VII-2011

CONSTRUIR CIUDAD. LA ACCIÓN LOCAL COMO VÍA DE TRANSFERENCIA DEL CONOCIMIENTO HISTÓRICO: EL CASO DE SALAMANCA

Building the City. Local Action and Historical Knowledge Transfer: The Case Study of Salamanca

Hiria Eraikitzen. Totiko Ekintza Ezaguera Historikoa Transmititzeko Bide Gisa: Salamancako Kasua

Álvaro Carvajal Castro (*)
Alejandra Sánchez Polo (**)

Resumen:

La reflexión sobre la dimensión social de los historiadores cuenta ya con una larga tradición. Sin embargo, las consideraciones suelen quedar restringidas al ámbito del pensamiento historiográfico. Es por ello que creemos preciso polemizar sobre las posibilidades prácticas de hacer efectiva dicha dimensión social. Este planteamiento implica una doble reivindicación: por un lado, del conocimiento histórico como herramienta de transformación de la sociedad; por otro, como hipótesis de trabajo, la de los historiadores como agentes sociales con capacidad y legitimidad para actuar como tal fuera del espacio académico. En este artículo, pretendemos estudiar el ámbito inmediato en el que dicha acción puede llevarse a cabo: la ciudad. Para ello, hemos tomado como caso de estudio la ciudad que habitamos y en la que trabajamos: Salamanca. Llevaremos a cabo un análisis de las vías potenciales de transferencia del conocimiento histórico, así como de los ámbitos específicos en los que la participación del historiador podría contribuir a la construcción social de la ciudad.

Palabras clave:

Conocimiento histórico; Historiadores; Medios de comunicación; Acción local; ciudad.

Summary:

Reflections on the social dimension of history and historians have a long tradition. However, they are normally kept within the limits imposed by historiography. We believe that it is necessary to discuss the practical possibilities of making history's social dimension effective. This aim is based on two claims: first, that historical knowledge can and should play a part in the transformation of society; second, that historians can be social agents with a legitimate capacity of action outside the academic field. In this article, we want to consider the immediate social milieu in which that action could take place: the city. We took Salamanca, the city in which we live and work, as a case study, in order to analyze the available and potential means for the transfer of historical knowledge and the specific areas in which historians could contribute to the social building of the city.

* Universidad de Salamanca. carvajal@usal.es

** Universidad de Salamanca. asanpol@usal.es

Key words:

Historical knowledge; Historians; Media; Local action; City.

Laburpena:

Historialarien garrantzi sozialaren hausnarketa luzetik dator baina, hala ere, gogoetak pentsamendu historio-grafikoaren esparruan mugatuta geratzen ohi dira. Hau dela eta, garrantzi sozial hori aurrera eramateko dauden aukera praktikoak eztabaidatzea beharrezkoa iruditzen zaigu. Planteamendu honek aldarrikapen bikoitza du: alde batetik, ezaguera historikoa gizartea aldatzeko tresna gisa; bestetik, lan hipotesi bezala, historialariek esparru akademikotik kanpo ere gizarte-eragiletzat jokatzeko duten ahalmena eta zilegitasuna. artikuluko honen bidez, ekimen hori aurrera eramaten den eremu zuzena aztertu nahi dugu: hiria. Horretarako, lan egiten dugun eta bizi garen hiria hartu dugu aztergai: Salamanca. ezaguera historikoa transmititzeko dauden bide potentzialen inguruko azterketa egingo dugu eta era berean, historialariaren parte hartzeak hiriaren eraikuntza sozialean lagunduko lukeen esparru konkretuak izango dira aztergai.

Hitz Gakoak:

Ezaguera historikoa; Historialariak; Komunikabideak; Tokiko ekimena; Hiria.

1. Introducción¹

En 1994, la construcción de un nuevo cementerio obligó al Ayuntamiento de Terradillos a demoler un espacio conocido como cementerio civil. Se sabía que en aquel lugar se encontraban enterradas personas represaliadas que, por ser republicanas, no habían sido llevadas al cementerio eclesiástico. Se trataba de personas “desconocidas”, según las actas de defunción, pero a las que anualmente se les seguían ofreciendo flores el día de Todos los Santos. El Ayuntamiento hizo público el proyecto con el fin de que los familiares pudieran reclamar a sus víctimas, que fueron exhumadas. Además, se llevó a cabo una excavación en el lugar en el que se sabía que se había producido el fusilamiento, en El Encinar. Allí aparecieron los restos de más represaliados. Se dio

parte al juzgado, se informó a las autoridades competentes, se dispusieron las medidas necesarias para el traslado de los restos y se completó la exhumación. Finalmente, todos recibieron al fin una sepultura digna en el nuevo cementerio. Todo el proceso se desarrolló sin colaboración alguna de historiadores o arqueólogos².

Hoy en día, tras varios años de intensa discusión en torno a la historia y la memoria y tras las reivindicaciones de los profesionales de la arqueología, que reclaman un tratamiento científico de las excavaciones de estos enterramientos clandestinos (GONZÁLEZ-RUIBAL, 2007), muchos reaccionarían criticando la ausencia de historiadores y arqueólogos y reivindicando un papel propio para el tratamiento historiográfico del caso. En este proceso no intervinieron ni historiadores ni arqueólogos, pero, como señala Ignacio Peiró (2006), ausente no quiere decir inexistente y el hecho de que el proceso se resolviera satisfactoriamente en relación con las necesidades humanas inmediatas no significa que los historiadores no pudieran haber tenido o, incluso, no tengan aún algo que aportar al caso de Terradillos. Sin embargo, ¿cómo reconocer en qué términos habría

1 Un artículo como este no habría sido posible sin la colaboración de muchas personas. Queremos manifestar nuestro agradecimiento a F. Javier García Orejudo, Severiano Delgado Cruz, Dionisio Alonso, Isabel Muñoz Sánchez, Iván Pérez Miranda, Isaac Martín Nieto, Clara Hernando Álvarez, Marta Ruiz Pascua, Alejandro Gómez Gonçalves, la BP Salamanca, la BM Torrente Ballester, así como a todos aquellos que participaron en la encuesta que realizamos entre el PDI de la Universidad de Salamanca y a los participantes en el Seminario AJHIS de Lectura y Debate, donde tuvimos oportunidad de comentar algunos de los puntos que exponemos.

2 Conocimos el caso gracias a F. Javier García Orejudo, quien nos relató todo el proceso.

sido deseable la intervención del historiador o del arqueólogo?

La reflexión sobre las aportaciones de la historia y del historiador a la sociedad, proceso que debería ser una constante de nuestra trayectoria profesional, se conduce a menudo desde los términos que impone el propio campo historiográfico. Esto deriva, retomando la formulación de Ignacio Peiró, en una doble sensación de ausencia: por un lado, la del análisis sobre nuestro propio contexto social; por otro, la de la imbricación de la labor del historiador en dicho contexto. La necesidad de mirar hacia la historia a través de los valores de nuestra profesión y de los que atribuimos al conocimiento histórico en sí mismo es indudable (PEIRÓ, 2006: 21), pero incluso aunque asumimos este punto como una vertiente esencial de esta reflexión en la que estamos embarcados, es precisamente nuestra concepción de la historia la que nos impulsa a dar un paso más allá. Partimos de la noción de que el conocimiento histórico es un elemento fundamental en la crítica al presente ya que, en la medida en que nos permite concebirlo no como algo dado, sino como parte de un proceso de continua transformación, nos ayuda a desnaturalizar las relaciones sociales de dominación establecidas y a deconstruir y deslegitimar los discursos que pretenden justificarlas. De ello se deriva, por un lado, que el conocimiento histórico puede contribuir al desarrollo de una sociedad civil más crítica y, por ende, más democrática; y, por otro, que nos ayuda a situarnos en el marco del proceso histórico y contribuye a determinar nuestra capacidad de acción en el presente —estas nociones se encuentran en dos de las principales escuelas historiográficas del siglo XX: el marxismo británico y la historia social crítica alemana (CARVAJAL CASTRO *et al.*, 2011). Esta definición permite superar una concepción funcionalista de la dimensión social del conocimiento histórico, es decir, aquélla que orienta la labor del historiador en virtud de la supuesta adecuación de la historiografía a las necesidades que impone un determinado sistema social (JULIÁ, 1984). Sin una consideración crítica de la sociedad actual y de nuestra propia capacidad de acción y de iniciativa como historiadores, corremos el riesgo de que el conocimiento histórico

que producimos se vea instrumentalizado por intereses más o menos explícitos. Más allá de la manipulación política, el caso paradigmático es el de los *public historians*: historiadores que trabajan por encargo de empresas —algo que ha sido muy criticado (CASPISTEGUI, 2006: 78-82; CARRE-RAS y FORCADELL, 2003: 39).

Esto no quiere decir que abordar la dimensión social del conocimiento histórico suponga aislarnos en una torre de marfil. Tampoco debe conducirnos a posiciones triunfalistas sobre las cualidades del conocimiento histórico y reivindicar para él un papel esencial en la acción social. El caso de Terradillos pone de manifiesto que el conocimiento del hecho histórico —el que comprende el asesinato y el enterramiento clandestino de estas personas— no es en sí mismo motor de la acción social —en este caso, la excavación de la fosa. Presuponer que la existencia de un conocimiento histórico que hubiera dotado de sentido al hecho habría motivado la acción nos llevaría a eludir una vez más toda consideración sobre las dimensiones de la aportación del historiador a la sociedad. Lo mismo ocurriría si nos limitáramos a criticar que la excavación no se llevó conforme a criterios científicos.

Sin embargo, el tratamiento historiográfico es la dimensión más evidente —y no por ello menos necesaria— de la posible intervención del historiador. De esta forma, el caso de Terradillos podría ser integrado en su contexto histórico, enriqueciendo no sólo el conocimiento del hecho, sino también nuestro conocimiento histórico general sobre la represión franquista: es decir, tratar de hallar el equilibrio entre lo universal y la identidad (HOBBSAWM, 1996). Esto no significa que, como historiadores, debamos valorar este conocimiento en función, exclusivamente, de la relevancia que pueda tener para la historiografía en general. Este conocimiento afecta de manera mucho más directa tanto a los familiares de las víctimas como a la comunidad de Terradillos. Por lo tanto, no podemos perder de vista que el destinatario del conocimiento histórico no es sólo la academia ni la sociedad en general, sino también, y de manera más inmediata, las socie-

dades locales que están más directamente en contacto bien con la memoria de determinados hechos, bien con los yacimientos arqueológicos, monumentos (CONNERTON, 1995/1989) o documentos a partir de los cuales llevamos a cabo la labor historiográfica. Esta memoria perdura en Terradillos donde, además, se ha potenciado una memoria distinta, aunque asociada a este hecho. Después de la exhumación como conmemoración y homenaje a las víctimas del franquismo, el Ayuntamiento pensó en levantar un pequeño memorial dentro de una plaza que se construyó en el lugar donde habían sido fusilados. Finalmente, y ante la iniciativa de una ONG, el lugar recibió el nombre de Plaza de los Derechos Humanos, con lo que se convirtió en su conjunto en un lugar de memoria y reivindicación.

Esto pone de manifiesto que las ciudades –o los pueblos– son ámbitos en los que la historia y la memoria se representan en el espacio. El énfasis en el impacto local del conocimiento histórico y nuestra elección de la ciudad de Salamanca como objeto de estudio está precisamente relacionado con este hecho. Partimos de la idea de ciudad como espacio en el que se plasman, y que a su vez estructura, las relaciones sociales que alberga. Una concepción, por tanto, que enfatiza la dimensión histórica de su formación, esto es: de la ciudad como un espacio socialmente producido³. Esta estructuración no se refleja tan sólo

en los elementos físicos del espacio urbano – trazado de los viales, configuración de los barrios, etc.–, sino también, y de manera muy evidente, a nivel simbólico. La ciudad alberga discursos conflictivos que forman parte de la acción política de una multitud de sujetos sociales: ayuntamientos⁴, asociaciones de distinto tipo, etc. El problema se plantea cuando estos discursos no se construyen desde la sociedad local, sino que se imponen sobre ella material o simbólicamente. El conocimiento histórico jugaría aquí un papel fundamental si asumimos con Bourdieu (2002: 22) que “el conocimiento ejerce de por sí un efecto –que me parece liberador– en todas las ocasiones en que afecta a los fundamentos de la violencia simbólica”, ya que nos ayudaría a deconstruir los discursos que buscan legitimar y estabilizar las relaciones sociales y políticas de dominación mediante la defensa de la crítica y la fundamentación de la protesta (KOCKA, 1989: 175).

¿Qué papel juegan, o pueden jugar, el conocimiento histórico y el historiador? Hemos elegido el caso de la ciudad que habitamos y en la que desarrollamos nuestra labor historiográfica para llevar a cabo un análisis, por un lado, de los aspectos relacionados con el conocimiento histórico a los que más relevancia se les da en la ciudad. Por otro, hemos querido indagar sobre la imagen social del historiador en la ciudad de Salamanca, valorar su presencia social en la ciudad, y determinar las vías de acción que se nos abren para transmitir el conocimiento histórico que producimos.

3 La noción de “producción social del espacio” fue formulada por Henri Lefebvre (2000/1974) y fue desarrollada ampliamente en el seno de la geografía radical (e.g. SOJA 1989). Lefebvre había publicado en 1968, pero ya con esos mismos planteamientos, *Le droit a la ville*. En 1972 publicó *La révolution urbaine*, en el que contemplaba, por un lado, cómo en su materialidad los elementos urbanos no son neutros y cómo el urbanismo debe ser visto no meramente como un estudio de la ciudad y de sus posibilidades de desarrollo, sino como “ideología e institución, representación y voluntad, presión y represión, establecimiento de un espacio represivo representado como objetivo, científico, neutro” (LEFEBVRE, 1972: 24-28, 186). Manuel Castell (1974/1972: 423) enfatizó tempranamente el aspecto ideológico de la “cultura urbana”. Siguiendo a Harvey (1989: 20), “hemos de relacionar las conductas sociales con la manera en que

la ciudad asume cierta geografía, cierta forma espacial”. Historiográficamente, el tema ha sido explorado por autores como J.L. Oyoñ (1999: 317-345).

4 Por Ayuntamiento haremos referencia al sujeto que ejecuta las decisiones adoptadas por el equipo de gobierno del Ayuntamiento. Debemos señalar que la composición del equipo de gobierno del Ayuntamiento de Salamanca comprende dos grupos municipales de distintos partidos políticos, de manera que, al menos internamente, no es un órgano en el que esté representada una sola voz.

2. Salamanca, la historia y los historiadores

Salamanca es una ciudad en la que, debido al patrimonio monumental que alberga, lo histórico juega un papel importante, aunque sólo sea porque los beneficios derivados del turismo suponen una importante fuente de ingresos para distintos sectores de la ciudad. Si bien los periódicos, a simple vista, muestran este interés por el patrimonio monumental, un análisis de las actividades organizadas por distintas instituciones y asociaciones –reflejado en sus páginas web⁵–, así como de ciertas publicaciones sobre el ámbito local o provincial, demuestra que, en mayor o menor medida y con mayor o menor impacto, hay un importante grado de actividad relacionado con la transmisión de conocimiento histórico.

Para realizar nuestro análisis, nos planteamos tres líneas de análisis. Por un lado, llevamos a cabo una revisión de la prensa del año 2010 con el fin de estudiar una serie de cuestiones sobre los principales temas tratados en relación con la historia, la presencia del historiador y los ámbitos de su actuación en la sociedad local, sobre las actividades realizadas en relación con el conocimiento histórico, etc. Por otro, entramos en contacto con las distintas asociaciones e instituciones locales que guardan algún tipo de relación con la historia para indagar sobre el valor que atribuyen al conocimiento histórico en relación con sus actividades, sobre su colaboración con historiadores o sobre su percepción de la relación entre los historiadores de la Universidad y la sociedad local. En tercer lugar, planteamos

5 Consultamos las páginas web de las siguientes instituciones: Archivo Histórico Diocesano de Salamanca; Archivo Histórico Provincial de Salamanca; Asociación Ciudadanos por la Defensa del Patrimonio de Salamanca; Asociación Salamanca Memoria y Justicia; Ayuntamiento de Salamanca; B.P. Salamanca y la B.M. Torrente Ballester; Centro Documental de la Memoria Histórica; Centro de Estudios de la Mujer (CEMUSA); Centro de Historia Universitaria Alfonso IX; Diputación de Salamanca; Ediciones Universidad de Salamanca; Foro por la Memoria de Salamanca; Fundación Salamanca Ciudad de Cultura; Fundación Salamanca Ciudad de Saberes; Instituto de las Identidades; Museo de Salamanca; Partido Comunista de España; Agrupación de Salamanca; Servicio de Actividades Culturales de la USAL.

una encuesta dirigida a los historiadores de la Facultad de Geografía de la Universidad de Salamanca para conocer su opinión sobre el papel de la historia, sobre las posibilidades de acción del historiador y para saber más sobre su labor divulgativa.

2.1 El análisis de la prensa salmantina del año 2010

El análisis de la prensa se centró en los tres principales periódicos impresos salmantinos: *La Gaceta de Salamanca*, *Tribuna de Salamanca* y *El Adelanto de Salamanca*, de entre los que *La Gaceta* acumula el mayor número de lectores. Realizamos un vaciado de todas las noticias⁶ relacionadas con la historia, limitando la búsqueda a las secciones locales, de opinión o culturales. Obtuvimos un total de 1237 registros que tratamos inicialmente de acuerdo con la metodología de análisis cuantitativo de contenidos descrita en Glynn *et al.* (1999) y en Gunter (2000). Nos interesaba, por un lado, valorar la proporción de noticias que guardaban una relación directa con la historia –es decir, que conllevaban la transmisión de algún tipo de conocimiento histórico– así como definir en qué contextos surgían y qué temáticas abordaban⁷. Analizamos también la

6 Por comodidad, emplearemos el término noticia para hacer referencia a los recortes de prensa que recogimos, cualquiera que sea su formato: editoriales, columnas de opinión, noticias, reportajes, etc. La clasificación tuvo en cuenta estas diferencias, si bien se basó fundamentalmente en la temática y el contexto de producción de la noticia. Por contexto de producción entendemos el ámbito en el que se origina la noticia, ya el propio periódico –columnas de opinión, reportajes, etc. –, ya las actividades o hechos que se plasma en las noticias –actividades culturales, científicas, investigación, etc. Las temáticas fundamentales fueron patrimonio, memoria histórica, actualidad, historia local, historia general e investigación.

7 Debemos señalar que nuestro propósito no es llevar a cabo un análisis de la prensa en sí misma, sino que la hemos utilizado como una manera de acercarnos a los temas y vías de transmisión de lo histórico en Salamanca y como recurso para el estudio de la imagen social del historiador. Somos conscientes de que un estudio más detenido precisaría de un análisis cualitativo de contenidos que no tiene cabida aquí, pero que, sin duda, como se puede ya

presencia de historiadores o, en su defecto, de las personas que llevaban a cabo la transmisión del conocimiento histórico. Queríamos obtener también una visión de conjunto sobre los temas relacionados con la historia o lo histórico en Salamanca, en su dimensión tanto cultural como política. Finalmente, nos interesaba ver el grado de repercusión mediática que podían tener las actividades culturales y científicas, los actos institucionales o las asociaciones salmantinas que, de una manera u otra, tenían una relación con la historia. Este elemento lo contrastamos con una revisión de los programas de actividades de las diversas asociaciones e instituciones salmantinas.

Tan sólo el 28% de las noticias recogidas transmitía algún tipo de conocimiento histórico. De entre éstas, el 40% surgió en el contexto del propio periódico, lo que indica que, en gran medida, el tratamiento de aspectos históricos dependió de los temas que decidieron tratar los columnistas, o bien de la publicación de reportajes relacionados con monumentos o aspectos históricos salmantinos. La serie “Vistas insólitas” de *La Gaceta*, que dedicó reportajes al palacio de Monterrey (*La Gaceta*, 15/03/2010) o a la biblioteca histórica de la Universidad (*La Gaceta*, 24/04/2010), constituye un buen ejemplo. A veces, sin embargo, esta historia no pasa de lo anecdótico, como sucede con la recuperación de noticias antiguas –una suerte de efemérides– a las que *La Gaceta* dedica una sección semanal. De entre las noticias en las que se plasmaban hechos históricos, la proporción de personas que se identificaban como historiadores es mínima –tan sólo un caso entre los columnistas–, mientras que sólo ocho contenían menciones a historiadores. De hecho, la proporción de historiadores en las noticias directamente relacionadas con la historia representa tan sólo un 18%⁸.

En cuanto a la temática abordada, el 56% de las noticias directamente relacionadas con la historia trataba temas de historia local, frente al 25% que se ocupaba de una historia más general. Frente a estos porcentajes, las temáticas que denominamos patrimonio y memoria histórica fueron abordadas en un 5% y un 10% de las noticias, respectivamente. Estos datos contrastan fuertemente con los porcentajes por temática que obtuvimos al analizar las noticias en las que no tenía lugar una transmisión de conocimiento histórico. De entre éstas, el 39% estaba dedicado a patrimonio y el 29% a memoria histórica, de entre las cuales el 75% estaban relacionadas con fondos documentales, el 23% con conmemoraciones y el resto recogían actos contra el medallón de Franco de la Plaza Mayor y las labores de limpieza del mismo. En cuanto a otras temáticas, el 11% de estas noticias estaba relacionado con la historia local y el 6% tocaba temas de historia general (Figura 1).

En el caso de las noticias en las que no se transmitía ningún tipo de conocimiento histórico, aunque estuvieran indirectamente relacionadas con la historia, la proporción de historiadores era también pequeña: tan sólo el 13%. Los historiadores sólo aparecían en el 1% de las noticias sobre memoria histórica y en la misma proporción para patrimonio, a pesar de la importancia relativa de estas noticias, como señalamos anteriormente. Esto supone, a nivel mediático al menos, una gran falta de visibilidad para los historiadores, quienes, además, aparecen desligados de las temáticas de mayor importancia. De hecho, al considerar el total de noticias constatamos que fueron periodistas quienes de forma abrumadoramente mayoritaria ejercieron la labor de “historiadores”.

El propio periódico fue también un contexto de producción muy importante en el caso de las

ver a la luz de algunos de los datos que aportamos más adelante, revelaría las diferencias en el tratamiento de la información entre los distintos periódicos y pondría también de manifiesto el papel propio que la prensa desempeña en la producción de información.

⁸ Debemos, sin embargo, precisar que en el recuento de noticias en las que aparecen los historiadores hemos

incluido también a algunos que nosotros hemos podido identificar como tales, pero que no figuraban como tales en la prensa. Esto introduce una distorsión en cuanto a la relevancia de los historiadores en los medios, pero nos permitió medir mejor su presencia real a nivel local, más allá de su aparición como tales en los medios de comunicación.

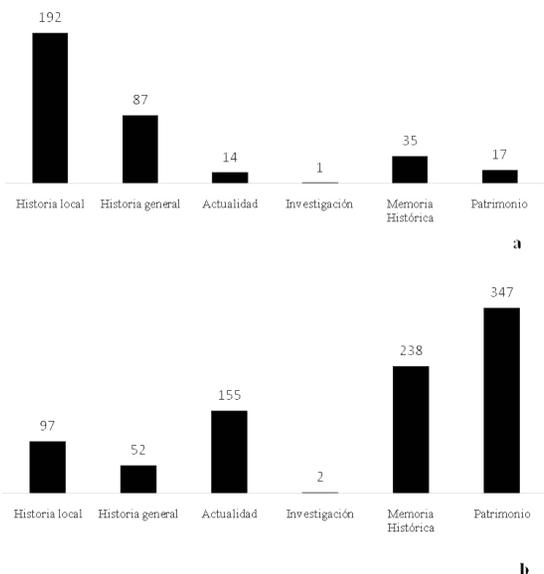


Figura 1. a) Porcentaje por temática de noticias que contienen algún tipo de conocimiento histórico; b) Porcentaje por temática de noticias que no contiene ningún tipo de conocimiento histórico

noticias en las que no se transmitía ningún tipo de conocimiento histórico: supuso un 14% del total de noticias, si bien en este caso ligeramente por debajo de las noticias que daban cuenta de actividades culturales, que representaban el 15%. Las noticias relacionadas con fondos documentales representaban el 13%, de las cuales el 80% trataban temas relacionados con la memoria histórica. En esto podemos ver el reflejo del Centro Documental de la Memoria Histórica y el conflicto suscitado por la devolución de documentación a distintas instituciones nacionales. Nos llamó la atención el 15% de noticias que podían leerse como manifestaciones de conflictos entre distintos grupos de interés en torno, mayoritariamente, a temas relacionados con la memoria histórica y el patrimonio. Hasta un 5% de estas noticias surgió en el contexto de pleitos. Las conmemoraciones o las obras públicas siguen en importancia a estos contextos de producción, mientras que las actividades científicas representaban un 3% y las que informaban de resultados de investigaciones o de investigaciones en curso, tan sólo un 2%.

En cuanto a las asociaciones e instituciones que aparecen recogidas, el Ayuntamiento y la Universidad de Salamanca aparecen con los mayores porcentajes. En el caso del Ayuntamiento, una parte importante de las noticias trataban temas relacionados con la memoria histórica, pero el tema mayoritario era patrimonio. De hecho, la mayor parte de estas noticias surgieron en el contexto de obras públicas, de restauraciones de monumentos, o bien giraban en torno a conflictos en los que luego profundizaremos. En cuanto a la Universidad, la mitad de las noticias estaban directamente relacionadas con la historia, de entre las cuales casi un 50% contenía menciones a historiadores. El Centro Documental de la Memoria Histórica era la tercera institución, con un 21% de las noticias, en gran medida y de nuevo, debido al conflicto en torno a la devolución de fondos documentales. Las asociaciones de memoria o patrimonio acumularon un número mucho menor. Destaca la Asociación de Ciudadanos por Defensa del Patrimonio (ACDP), con 82 menciones, frente a las 18 de la Asociación Salamanca Memoria y Justicia (ASMJ) o las 4 del Foro por la Memoria (FM). El Ayuntamiento, por otra parte, aparecía como la institución que más actividades organizó, seguido de la Universidad. El resto de asociaciones o instituciones no superaban las cinco actividades.

Finalmente, en lo que se refiere a la presencia de historiadores, ésta se concentró en temas tales como historia local, historia general o el tratamiento –histórico o no– de temas de actualidad. La mayor parte de las menciones se produjeron precisamente en el contexto del propio periódico, seguido de las que hacían referencia a actividades científicas e investigaciones y, en tercer lugar, a la aparición de historiadores en actividades culturales. Su relevancia en aspectos relacionados con la memoria histórica o el patrimonio es mínima, a pesar de la importancia de estos temas. En definitiva, de todo ello se concluye que los periódicos elaboran un discurso propio –aunque no unívoco– de gran trascendencia, aunque producido en un ámbito muy restringido.

Como señalamos anteriormente, el patrimonio monumental tiene una gran importancia

en la ciudad, y así lo refleja el gran número de noticias recogidas –un 29%, si consideramos el total de noticias. También por ello es una de las temáticas que más controversia suscita. Las obras de restauración de determinados monumentos, como la iglesia de San Millán –convertida, precisamente, en un centro de interpretación del patrimonio salmantino⁹ cuya inauguración fue muy celebrada (*La Gaceta*, 16/12/2010)-, o como las obras de acondicionamiento para el turismo de las torres de la Clerecía (*El Adelanto*, 05/09/2010), son buenos ejemplos de exaltación mediática de las políticas dedicadas al fomento del turismo, aunque merecieron un tratamiento distinto en cada uno de los periódicos.

Patrimonio constituye, además, uno de los casos que mejor reflejan la existencia de las políticas y discursos contradictorios que se manifiestan en el espacio urbano, aunque los medios no siempre reconocen el carácter conflictivo de las políticas sobre patrimonio. Nos llamó la atención, a simple vista, la escasa presencia de la ACDP en *La Gaceta*, frente a la visibilidad que tenían en otros periódicos. Efectivamente, al analizar los datos descubrimos que, al compararlo con el Ayuntamiento, contra el que a menudo se dirigen las críticas de la ACDP, tanto *Tribuna* como *El Adelanto* mostraban una imagen más o menos equilibrada de ambos organismos, mientras que en *La Gaceta* la proporción era de 1 a 30 a favor del Ayuntamiento.

Existen casos concretos que constituyen una clara manifestación de estos discursos encontrados y que merece la pena analizar con más detalle. El más significativo en 2010 fue el del teatro Bretón (Figura 3.2), para el que recogimos hasta 57 noticias. El proceso es complejo y se remonta en el tiempo, aunque las noticias de 2010 nos permiten reconstruirlo, al menos tal y como lo reflejaron los periódicos¹⁰. Tras el cierre de este

teatro, en 2003, los propietarios anunciaron su intención de venderlo. Ante el incierto futuro del edificio, la ACDP promovió la creación de una plataforma ciudadana para canalizar un esfuerzo destinado a la conservación del teatro. Entre sus reivindicaciones se incluyó la solicitud de que el Bretón fuera declarado Bien de Interés Cultural (BIC). La empresa SANTHER, que finalmente se hizo con el solar, solicitó un permiso de derribo que fue concedido por el Ayuntamiento. El partido Los Verdes, amparándose en que el expediente BIC se encontraba aún abierto y en que la constructora se enfrentaba a otros problemas judiciales, interpuso un recurso que condujo a la paralización cautelar de las obras por dictado judicial. Sin embargo, la empresa, anticipándose a la paralización efectiva, inició el derribo, que hubo de detenerse a las pocas horas.

Es así, semiderruido, como el Bretón aparece en los periódicos en 2010. En febrero, la Junta rechazaba la declaración BIC del teatro (*El Adelanto*, 04/02/2010), a pesar de lo cual el Tribunal Superior de Justicia de Castilla y León falló en contra del recurso de la empresa ante la paralización (*La Gaceta*, 11/03/2010), a la que el juzgado provincial rechazaría un nuevo recurso (*La Gaceta*, 17/04/2010). Los periódicos comenzaron a hacerse eco de las voces de algunos vecinos de la zona, que se quejaban del estado del Bretón (*Tribuna*, 04/06/2010). Al final, las negociaciones entre la empresa, Los Verdes y el Ayuntamiento desembocaron en un acuerdo por el cual se retiró el recurso que motivaba la paralización cautelar y se modificaba el proyecto original: el solar, gracias a un cambio que el Ayuntamiento introduciría en el PGOU, pasaría a albergar un hotel, un aparcamiento y una sala cultural de gestión privada. De esta manera, el derribo pudo seguir adelante (*El Adelanto* y *La Gaceta*, 29/07/2010). El acuerdo fue duramente criticado por la ACDP y otras agrupaciones políticas (*Tribuna*, 29/07/2010; *El Adelanto*, 01/08/2010). El único escollo que a la administración le quedaba por salvar eran las excavaciones arqueológicas,

⁹ <http://www.fundacionpatrimoniocyl.es/textosARQ.asp?id=538> [Fecha de consulta: 31/05/2011].

¹⁰ Siempre teniendo en cuenta la parcialidad de las fuentes periodísticas. Agradecemos también a Isabel Muñoz que nos facilitara un ejemplar de *El gran teatro*

Bretón, publicación no venial editada por la ACDP que recoge el proceso desde el punto de vista de la asociación.

cuyo resultado, como se esperaba, no arrojó restos monumentales (*La Gaceta*, 21/10/2010). Esto abrió irrevocablemente la vía para la culminación del proceso.

Este caso pone de manifiesto una serie de elementos muy significativos. En primer lugar, como hemos señalado, el Bretón constituyó un espacio de conflicto en el que surgió, además, un símbolo, el propio teatro, al que distintos discursos –el Ayuntamiento, la ACDP, las agrupaciones políticas, vecinos del entorno, una empresa constructora, los medios de comunicación– dotaron de un significado diferente. Una parte fundamental del conflicto giraba en torno al valor histórico del edificio. La ACDP defendía la necesidad de salvaguardar el contenido histórico de un espacio que, desde la corrala que se documenta en el solar en el siglo XVI, había constituido un importante centro cultural en la ciudad¹¹. El Ayuntamiento o la Junta, por su parte, se escudaron en la inexistencia de restos arquitectónicos o arqueológicos de valor (*El Adelanto*, 04/02/2010). Resulta muy interesante ver cómo la prueba de valor se redujo, para las administraciones, a la interpretación de unos restos que, a pesar de su importancia histórica, carecían de valor “patrimonial”. El problema fundamental, al margen del propio derribo, fue que en el argumento de quienes lo favorecieron se perdió la dimensión histórica y social no del teatro en sí mismo, sino también de lo que ese espacio representaba. Podríamos considerar que la demolición tuvo dos partes: una física, que se completó en julio; y otra simbólica, que se inició con la negación del contenido histórico del solar y que se completó con la introducción del cambio de funcionalidad del suelo en el PGOU.

El vaciamiento de contenido histórico es uno de los principales problemas que acechan al espacio urbano y a sus edificios. El caso del Bretón es paradigmático, pero lo mismo ocurre en otros casos en los que el significado histórico de espa-

cios, edificios y símbolos se elimina o se encubre desde el poder. La prensa puso de manifiesto el carácter contradictorio y arbitrario de las políticas del Ayuntamiento, que se negó, por ejemplo, a regular el uso de la Plaza Mayor a pesar de las quejas de la ACDP (*La Gaceta*, 07/12/2010). Esta no es sino la muestra más visible –dado el carácter emblemático de la Plaza–, pero este tipo de políticas físicas o simbólicas alcanzan también a otros aspectos de la construcción de ciudad salmantina, tales como los cambios de nombre en el callejero. Sin duda el más significativo tuvo lugar unos años antes con la sustitución del nombre de la calle Gibraltar, donde se encuentra la sede actual del Centro Documental de la Memoria Histórica, por el de calle del Expolio¹², pero los cambios en otras calles generan un conflicto que la prensa también recoge (*Tribuna*, 06/02/2010 y 07/12/2010). El callejero, como espacio de representación, alberga en sí mismo un contenido histórico, a la vez que constituye un receptáculo para los distintos discursos políticos –al igual que ocurría con la Plaza de los Derechos Humanos en Terradillos.

Esto enlaza directamente con los problemas que giran en torno a la memoria histórica. La presencia del Archivo General de la Guerra Civil, integrado en el Centro Documental de la Memoria Histórica, constituyó a lo largo de 2010 uno de los principales focos de noticias. La devolución de documentación a distintas instituciones de otras partes del Estado suscitó una polémica que arrastra la ya célebre devolución de documentación incautada por el régimen franquista a distintas instituciones catalanas, que se produjo, tras una larga controversia, a principios de 2006. Curiosamente, uno de los recursos empleados por el equipo de gobierno del Ayuntamiento de Salamanca, que siempre se manifestó contra la devolución, fue la reclamación de la declaración del Archivo como (BIC) (*El Adelanto*, 26/06/2010). Esta patrimonialización oficial –que se suma a la patrimonialización oficiosa del archivo mediante el fomento

11 Según el recurso de alzada contra su derribo presentado por la ACDP [Fecha de consulta: 30/05/2011]: <http://www.patrimoniocastillayleon.org/salamanca/tmpend/doc/recursoAlzada20091022.pdf>.

12 La calle recuperó su nombre original, el de Calle Gibraltar, justo unos días antes de que la alcaldía de Salamanca cambiara de equipo edilicio (*La Gaceta*, 09/06/2011).

de su reivindicación como un bien salmantino—no hace sino evidenciar de qué manera el discurso del patrimonio constituye en sí mismo una de las vías de ocultamiento del contenido histórico de los espacios y edificios urbanos en Salamanca (BERMEJO BARRERA, 2006: 289-304). El mismo argumento se pone en juego para defender la permanencia del medallón de Franco en la Plaza Mayor. El medallón es objeto de ataques reiterados que no dejan de constituir una manifestación del carácter conflictivo del mismo y de la existencia de un trasfondo histórico —aunque reducido en este caso a una memoria política— que el discurso basado en el patrimonio y la conservación de bienes culturales niega.

2.2 La labor de las asociaciones locales

Frente al discurso del Ayuntamiento, algunas asociaciones, como la ACDP, la ASMJ o el FM contestan o plantean alternativas a estas políticas. Aunque los periódicos reflejan fundamentalmente su labor de denuncia, estas asociaciones realizan un importante trabajo de formación e información y reconocen que el conocimiento histórico juega un papel fundamental en la consecución de sus objetivos. La consulta de sus páginas web, las encuestas y las entrevistas que mantuvimos con distintos miembros de estas asociaciones pusieron de manifiesto una labor intensa de recopilación de documentos y de tratamiento de datos. Por ejemplo, la ASMJ tiene entre sus objetivos “facilitar la investigación histórica mediante la localización y difusión de documentos de archivo y bibliográficos, así como mediante la publicación de libros, vídeos, etc.”¹³. Uno de los resultados más importantes de esta labor es la relación de víctimas que se ofrece en su página web¹⁴. El FM, por otra parte, está llevando a cabo una intensa labor de recopilación de fuentes orales sobre la Guerra Civil y la represión franquista¹⁵. Parte de

este esfuerzo se plasmó en el documental *El tiro en la plaza*, de Javier Laso (2010) —cuya presentación recogió la prensa (*La Gaceta*, 03/12/2010; *Tribuna*, 03/12/2010; *El Adelanto*, 05/12/2010). La ACDP no incluye la labor de documentación histórica entre sus objetivos, tal y como manifiestan en su página web¹⁶. Sin embargo, la recopilación de información histórica constituye una de las bases de su actividad de reivindicación y denuncia, tal y como se manifestó en la encuesta.

Las tres asociaciones manifestaron su interés por buscar fórmulas para la transmisión de conocimiento histórico, entre las que, además del ya citado documental sobre la represión franquista en Salamanca, se incluyen actividades tales como charlas, actos conmemorativos o, en el caso de la ACDP, itinerarios guiados por la ciudad. Por lo general, las tres asociaciones se preocupan de llevar a cabo actividades para la sensibilización y toma de conciencia crítica en temas relacionados con el patrimonio y la memoria histórica. Este tipo de actividades contrasta con el tipo de actividades programadas por instituciones y fundaciones como la Fundación Salamanca Ciudad de Cultura, que organizó un curso de historia de Salamanca —seguido por la prensa, (por ejemplo, *Tribuna*, 02/03/2010 o 23/03/2010). Otras, como el Museo del Comercio organizaron también actividades o editaron publicaciones que contribuyeron a la difusión del conocimiento histórico —como los *Cuadernos de Historia del Comercio*—, aunque sería necesaria una labor de análisis con el fin de estudiar el carácter o contenido de la historia divulgada. Podemos, por tanto, reconocer dos vertientes relacionadas con la difusión del conocimiento histórico: una reivindicativa y otra expositiva. Sería importante valorar en profundidad el papel exacto que adopta el conocimiento histórico y la actitud que los historiadores deberían tomar al respecto. De entrada, hay que señalar que las personas entrevistadas de la ACDP, del FM y de

13 <http://www.salamancamemoriayjusticia.org/obj.asp>
[Fecha de consulta: 31/05/2011].

14 <http://www.salamancamemoriayjusticia.org/vic.asp>
[Fecha de consulta: 31/05/2011].

15 Dionisio Alonso, comunicación personal.

16 <http://www.patrimoniocastillayleon.org/salamanca/otraswebs/asociacion.htm>
[Fecha de consulta: 31/05/2011].

la ASMJ señalaron que profundizar y ampliar el conocimiento histórico sobre Salamanca sería en sí mismo una aportación fundamental.

2.3 La opinión de los historiadores

En este sentido, las tres asociaciones echaron de menos una mayor implicación por parte de los departamentos relacionados con la Licenciatura y Grado en Historia. Lo cierto es que, de entre los historiadores que respondieron a la encuesta, muchos no conocían bien la labor que llevan a cabo estas agrupaciones¹⁷. Por otra parte, si bien varias personas manifestaron haber llevado a cabo una labor de divulgación más allá del ámbito académico, pocos podían valorar el impacto que habían tenido estos trabajos, o bien estaban convencidos de que había sido escaso. No obstante, todos ellos concedían bastante importancia a vías de transmisión del conocimiento histórico tales como las exposiciones y conferencias. La Universidad, el cine y los medios de comunicación o la celebración de actos conmemorativos fueron también señalados como medios adecuados de transmisión, mientras que fueron pocos quienes dieron valor al asesoramiento técnico o a la colaboración con empresas. En cuanto al valor social que atribuían al conocimiento histórico, la mayor parte de los encuestados incidieron en la importancia de la historia como instrumento para contextualizar adecuadamente el presente y le atribuyeron un valor crítico en sí misma. Al historiador se le reservó en las encuestas el papel fundamental de estudiar el pasado con el máximo rigor, reivindicando un territorio propio desde el que defender la historia de su instrumentalización y desde el que reivindicar la conservación de los restos arqueológicos, sin descuidar el elemento de ocio y entretenimiento que representa.

17 El número de encuestas recibidas no nos permite extrapolar los resultados al conjunto de personas a las que les fue enviada. Esto no resta valor a las respuestas que recibimos y por las que expresamos aquí nuestro agradecimiento.

Ciertamente, la práctica historiográfica constituye el pilar fundamental sobre el que se debería asentar cualquier acción social por parte de los historiadores. Ahora bien, a la vista de los datos que hemos recopilado eso no supone la transmisión efectiva del conocimiento histórico ni, por tanto, que la historia pueda desempeñar un papel en la formación de una sociedad civil crítica. Si dejamos de lado el ámbito universitario, que constituye sin duda el principal foro de contacto entre la academia y la sociedad, pero que requeriría de un tratamiento específico (*p.e.*: CASTRO IBASETA y MARTÍNEZ BERMEJO, 2008: 227-250), ¿qué alternativas podríamos ofrecer como historiadores? ¿Sería posible encontrar campos específicos de actuación?

3. Una propuesta de acción local para los historiadores

A lo largo del artículo hemos constatado que muchos de los discursos que se vuelcan sobre la ciudad están basados en la negación o vaciamiento del significado histórico de determinados espacios y monumentos, fundamentalmente mediante el recurso a la “ideología del patrimonio” y a las distintas memorias históricas –sobre todo la que se maneja desde el gobierno del Ayuntamiento en relación con los fondos documentales del Archivo de la Guerra Civil. Se trata de dos aspectos de especial relevancia: el patrimonio, por la importancia económica para la ciudad; la memoria histórica, por su impacto político potencial. La prensa revela, además, que la ciudad no es una suma de espacios neutros, sino de discursos y prácticas espaciales conflictivos. Las alteraciones urbanísticas son fruto de una política determinada en la que priman intereses cuyos fundamentos pueden ser descubiertos mediante un conocimiento más profundo de su realidad. La invisibilidad a la que, bien la falta de atención administrativa o mediática, bien el vaciado histórico, someten a determinados espacios y edificios podría ser revertida mediante la ampliación de nuestro conocimiento del espacio urbano y de su historia material (FALQUINA *et al.*, 2006: 11-12).

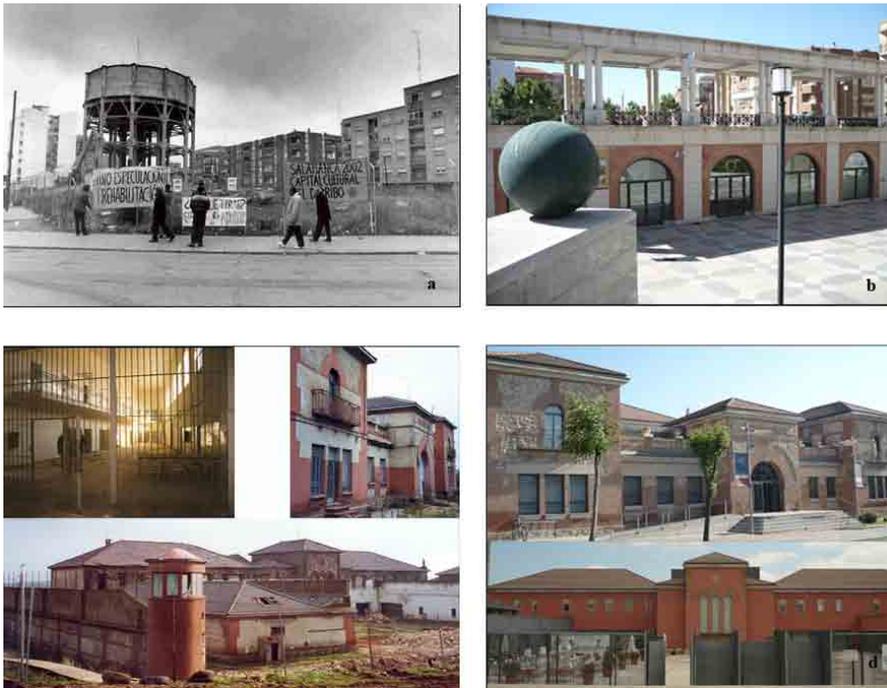


Figura 2. a) Depósito de aguas de Campoamor (V. García Calderón: <http://www.elcorrillo.info/eldeposito/galeria/index.htm> [Fecha de consulta: 31/05/2011]); b) Museo del Comercio (A. Sánchez Polo); c) Antigua Prisión Provincial de Salamanca (<https://picasaweb.google.com/111389706483878085227/PrisionProvincialDeSalamanca#> [Fecha de consulta: 31/05/2011]); d) DA2 (A. Sánchez Polo).

Ahora bien, la producción de este conocimiento histórico no debería ser sólo fruto de la labor de un equipo de historiadores, sino que sería preciso llevar a cabo un esfuerzo de diálogo constante con la sociedad local. La recopilación de fuentes no debería tan sólo consistir en una visita a los archivos, sino en un trabajo de recuperación de la historia oral de la ciudad, de manera que los propios ciudadanos puedan tanto rememorar su ciudad como manifestar sus preocupaciones actuales en relación con el espacio en el que viven. Un conocimiento histórico más cercano a la sociedad local podría así integrarse como parte de la acción social ciudadana: por un lado, en fundamentación de la protesta ante la desatención; y, por otro, como herramienta crítica frente a los discursos que pretenden imponerse sobre el espacio. Queremos, en este último apartado, exponer de manera sucinta la idea para un proyecto que buscaría abordar todos estos aspectos a través de un equipo multidisciplinar de historiadores, historiadores del arte, arqueólogos, geógrafos, an-

tropólogos, sociólogos, arquitectos, etc., que llevaría la iniciativa y coordinaría una labor de recuperación de la historia local y que buscaría los medios para hacer efectiva su transferencia. Un proyecto así necesitaría un gran trabajo de preparación y, sobre todo, mucho tiempo. Aquí nos limitaremos a trazar una serie de líneas maestras que nos permitirían, al menos, comenzar a discutir su elaboración.

El análisis de la prensa nos proporciona el punto de partida. Hemos visto cómo existen determinados espacios o edificios que centraron a lo largo de 2010 las intervenciones tanto del Ayuntamiento

como de las asociaciones. Se trata de puntos como el Bretón: lugares que ponen de manifiesto el carácter conflictivo de la actividad urbanística. Sin embargo, no debemos dejarnos cegar por los focos mediáticos. De hecho, este teatro no es sino uno más de los edificios que en los últimos años se han visto demolidos o reconvertidos

Unos años antes se produjo el derribo del casi centenario depósito de aguas de Campoamor (Figuras 2b y 3.3), lo que suscitó una importante contestación por parte de la ACDP (Figuras 2a y 3.3)¹⁸. En otros casos, las transformaciones tuvieron lugar sin que se originara una respuesta ciudadana similar. Por ejemplo, la antigua prisión provincial (Figura 2c) fue transformada en un centro de exposiciones de arte contemporáneo,

¹⁸ <http://www.patrimoniocastillayleon.org/salamanca/almacen/deposito/depositodeaguas.htm> [Fecha de consulta: 29/05/2011].

el Domus Artium 2002 (DA2) (Figuras 2d y 3.4). A pesar de que se conservaron determinados elementos constructivos con el fin de mantener una “memoria” del lugar, el vaciamiento de significado histórico operado se manifiesta en la descontextualización casi absoluta de estos restos¹⁹.

En general, si levantamos la vista más allá de lo que la prensa nos permite, nos daremos cuenta de que los periódicos y las políticas municipales visibilizan apenas un puñado de lugares, mientras que muchos otros permanecen en la sombra mediática. Existen determinados elementos, algunos de los cuales han sido declarados BIC, pero que apenas reciben la atención debida por parte de la administración pública. El Parque Arqueológico del Cerro de San Vicente, los fragmentos de muralla medieval conservados en los conventos de Carmelitas, San Esteban y el Colegio de Calatrava o las casas-palacio conservadas en la Avenida de Italia y en el Paseo de la Estación son buenos ejemplos²⁰. A ello se suman no sólo edificios o monumentos concretos, sino también otro tipo de espacios como los barrios. El centro de Salamanca, centro monumental, pero también centro turístico y, por tanto, motor económico, constituye el eje de las políticas municipales en materia urbanística. El abandono del Bretón o del Cerro de San Vicente, lugares periféricos desde este punto de vista, son sólo un botón de muestra de la situación en la que se encuentran otras zonas. El desarrollo urbano de la ciudad en las décadas centrales del siglo merecería en sí mismo una mayor atención, ya que nos ayudaría a recuperar la historia de barrios y zonas como Salas Pombo, hoy San Bernardo (Figura 3.5), Vidal, Garrido o La

Vega (SENA, 1997-2001: 389-394). Estas zonas, construidas al amparo del régimen franquista, representan, sin embargo, diferentes etapas que se plasman en una configuración distintiva de los espacios privados y comunitarios. No son sólo el reflejo del crecimiento de la propia ciudad y su entorno, sino también de los cambios sociales y políticos que tuvieron lugar en España desde los años cuarenta hasta los setenta. Contienen en sí mismos, por tanto, el nexo con una historia regional y suprarregional. Son, además, muestra de una historia compleja en la que las iniciativas del propio Ministerio Nacional de Vivienda de la época, que se hace presente en las numerosísimas placas que se conservan en los edificios, se cruzan con los esfuerzos que las cooperativas obreras desarrollaron en zonas como el Alto del Rollo (Figura 3.6) o en las cercanías de la estación de ferrocarril.

También sería relevante considerar la génesis de plazas y parques. La Guerra de la Independencia, las desamortizaciones, el abandono de numerosos conventos y unas determinadas políticas urbanas permitieron, a partir del siglo XIX, la creación de parques como el de San Francisco, el de La Serna, La Salle, el de los Jesuitas o el Parque Picasso (Figura 3.8) —estos últimos propiedad, respectivamente, de los jesuitas y de las Esclavas del Sagrado Corazón hasta las décadas de los setenta y ochenta del s.XX (GÓMEZ GONÇALVES, 2010: 51 y ss.). Estos espacios verdes, ámbitos fosilizados del antiguo espacio urbano, marcaron un importante cambio en los usos del espacio —de lo privado a lo público. Contrastan ahora con parques y plazas de creación reciente, que en su concepción parecen destinados a convertirse en espacios grises. Plazas como las de la Concordia o la plaza sobre el Museo del Comercio (Figuras 2b y 3.3), en el Paseo del Rollo, son casi meras explanadas prácticamente vacías en las que prima tránsito sobre el uso. Esto no quiere decir que no pueda tener lugar una reapropiación constante del espacio que dé cabida a nuevos usos (DE CERTEAU, 1990), aunque esto no conlleva necesariamente una transformación de la materialidad que se ha impuesto. Por otro lado, zonas surgidas al calor de procesos socioeconómicos diferentes y de genealogía más antigua, como

19 <http://www.salamancaciudaddecultura.org/da2/edificio restauracion.php> y <http://www.salamancaciudaddecultura.org/da2/edificio hoy.php> [Fecha de consulta: 31/05/2011]. La ASJM realizó un reportaje para documentar el estado original del edificio tras su abandono: <https://picasaweb.google.com/111389706483878085227/PrisionProvincialDeSalamanca> [Fecha de consulta: 31/05/2011].

20 Puede consultarse el PGOU de Salamanca en http://web.aytosalamanca.es/urbanismo/index_pgou.jsp [Fecha de consulta: 31/05/2011].

el Barrio del Oeste (Figura 3.7) tienen un tejido asociativo fuerte que pone de manifiesto la importancia de otro tipo de relaciones sociales²¹.

Precisamente, la red de asociaciones de vecinos podría constituir un excelente elemento de engarce con las distintas comunidades salmantinas. Las asociaciones de barrio podrían constituir no sólo medios para la recuperación de la historia oral mediante la distribución y recopilación de encuestas elaboradas y luego tratadas por los historiadores, que aportarían sus técnicas y metodología, sino que también podrían funcionar como vías de divulgación, de debate y de propuesta de actividades, tal y como sucede en otros casos como el barrio de Sant Antoni en Barcelona²². Debemos también tener en cuenta que la configuración de comunidades a nivel urbano no tiene sólo lugar en función

del lugar habitado, sino que a lo ancho y largo de la ciudad existen también otras comunidades articuladas en función de otros intereses. Las asociaciones anteriormente mencionadas (ACDP, FM, ASMJ) son una buena manifestación de ello y serían, en el mismo sentido que las asociaciones de vecinos, un elemento fundamental en un proyecto así. No debemos olvidar tampoco que las vías tradicionales que hemos encontrado en

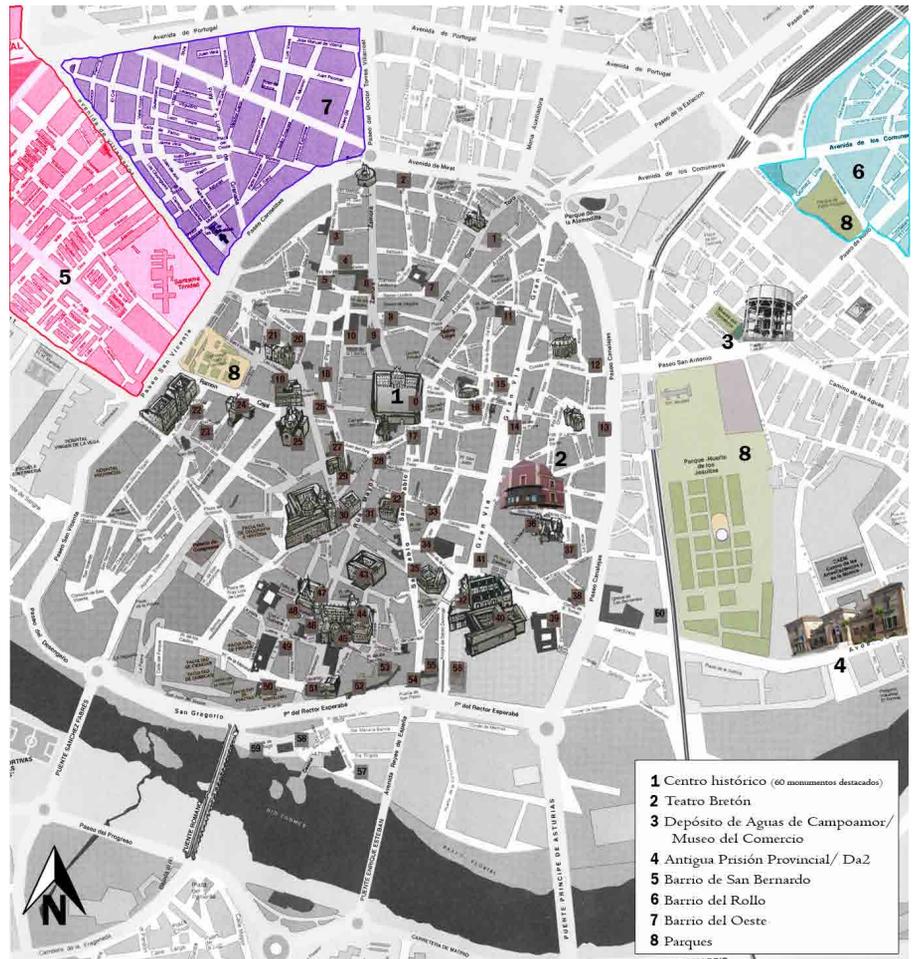


Figura 3. Plano de Salamanca con los elementos referidos en el texto (elaboración propia a partir de http://www.turismoyarte.com/regiones/castilla_leon/salamanca_provincia/salamanca/salamanca1.jpg [Fecha de consulta: 31/05/2011]).

los periódicos –fundamentalmente conferencias o exposiciones– no son los únicos recursos para llegar a la ciudadanía y a las distintas comunidades. Merecería la pena explorar otras posibilidades, como intervenciones artísticas o iniciativas tales como *A Wall is a Screen*²³, un proyecto que se basa en un recorrido –a la manera de una visita nocturna guiada– jalonado por la proyección de películas sobre las paredes de distintos edificios o *urbanacción*²⁴, un colectivo que trata de inte-

21 Véase la web de la Asociación de Vecinos Zona del Oeste, www.zoes.es [Fecha de consulta: 31/05/2011].

22 <http://www.xarxantoni.net/blogpost19> [Fecha de consulta: 31/05/2011].

23 <http://www.awallisascreen.com/> [Fecha de consulta: 31/05/2011].

24 <http://urbanaccion.org/> [Fecha de consulta: 31/05/2011].

grar la acción en el medio urbano, reflexionando sobre la construcción y vivencia de los espacios.

Se trata, en definitiva, de experimentar nuevas vías que confieran a los espacios urbanos –de restaurar, más allá de lo material– un significado histórico perdido. Sería un trabajo en tres tiempos que empezaría por identificar los objetos en su entorno inmediato; proceder, mediante un mejor conocimiento de su historia, a un distanciamiento crítico mediante la deslegitimación de los discursos de poder en los que se insertan y a un reconocimiento real de lo público; y así poder, finalmente, reintegrarlos en nuestra práctica espacial cotidiana con plena conciencia de su significado y de acuerdo con unos valores comunes²⁵. Este proceso es en sí mismo conflictivo. Partimos de la hipótesis de que un conocimiento más profundo de la historia de los espacios urbanos contribuirá a un cambio en las prácticas espaciales de la sociedad salmantina, en la medida en que se integre en una acción consciente sobre el espacio. Ahora bien, estas prácticas, o bien las acciones derivadas de una toma de conciencia particular sobre el significado de determinados elementos arquitectónicos, pueden resultar contradictorias. Tal es el caso de los símbolos franquistas. En las entrevistas, los miembros de las distintas asociaciones no mostraron unanimidad en cuanto a las formas de abordar esta problemática. Esto supone la necesidad de un debate profundo con el fin de hallar estrategias compartidas. Y lo mismo podría ocurrir en otros casos.

En definitiva, las modificaciones del espacio urbano no suponen sólo la eliminación de bienes con un valor patrimonial o histórico importante. No son alteraciones neutras: implican un cambio en las formas de percibir, pensar y transitar el espacio urbano. Los historiadores podemos contribuir la recuperación social –material y simbólica– de los espacios mediante la densificación de su significado histórico. Aquí apenas hemos trazado las líneas maestras del que podría ser, mediante

una elaboración rigurosa, un proyecto que creemos interesante. Sería una forma de participar en la producción de espacios auténticamente ciudadanos. Y es que los historiadores podemos, en definitiva, construir ciudad.

Bibliografía

- ÁLVAREZ JUNCO, J. (2003): "Historia e identidades colectivas". En CARRERAS ARES, J.J. y FORCADELL ÁLVAREZ, C. (Eds.), *Usos públicos de la Historia. Ponencias del IV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Universidad de Zaragoza, 2002*. Marcial Pons-Prensas Universitarias de Zaragoza. Madrid: 47-67.
- BERMEJO BARRERA, J.C. (2006): "La ideología del patrimonio y el nacimiento de la historia basura". *Gallaecia*, 25: 289-304.
- BOURDIEU, P. (2002): *Lección sobre la lección*. Anagrama. Barcelona.
- BRIGHENTI, A. (2010): "On Territoriality. Towards a General Science of Territory". *Theory, Culture and Society*, 27 (1): 52-72.
- CARRERAS ARES, J.J. y FORCADELL ÁLVAREZ, C. (2003): "Introducción. Historia y política: los usos". En CARRERAS ARES, J.J. y FORCADELL ÁLVAREZ, C. (Eds.): *Usos públicos de la Historia. Ponencias del IV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Universidad de Zaragoza, 2002*. Marcial Pons-Prensas Universitarias de Zaragoza. Madrid: 11-45.
- CARVAJAL CASTRO, Á.; MARTÍN NIETO, I. y SÁNCHEZ POLO, A. (2011): "Reflexiones sobre la función social de la historia. Hobsbawm, Thompson y Kocka". *El Futuro del Pasado*, 2: 265-281 [www.elfuturo-delpasado.com].
- CASPISTEGUI, F.J. (2006): "Más allá de su oficio: el historiador en sociedad". *Alcores*, 1: 63-93.
- CASTELLS, M. (1974/1972): *La cuestión urbana*. Siglo XXI. Madrid.
- CASTRO IBASETA, J. y MARTÍNEZ BERMEJO, S. (2008): "Monólogo. Educación, tradición y comunicación en la historiografía académica española". En SÁNCHEZ LEÓN, P.

25 Movimiento tripartito en íntima relación con el *ritornello* de Deleuze, y Guattari (1988: 317-358). Véase también Brighenti (2010: 64).

- e IZQUIERDO MARTÍN, J. (Eds.): *El fin de los historiadores. Pensar históricamente en el siglo XXI*. Siglo XXI. Madrid, 227-250.
- CONNERTON, P. (1995/1989): *How societies remember*. Cambridge University Press. Cambridge.
- DE CERTEAU, M. (1990): *L'invention du quotidien. 1. Arts de faire*. Gallimard. París.
- DELEUZE, G. y GUATTARI, F. (2002/1980): *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-Textos. Valencia.
- FALQUINA APARICIO, Á.; MARÍN SUÁREZ, C.; ROLLAND CALVO, J. y TIERRA DE NADIE, G.A. (2006): Arqueología y práctica política. Reflexión y acción en un mundo cambiante. *Arqueoweb. Revista de Arqueología en Internet*, 8(1) [http://www.ucm.es/info/arqueoweb/numero8_1/conjunto8_1.htm]. Fecha de consulta: 18/01/2011].
- GLYNN, C.J.; HERBST, S.; O'KEEFE, G. y SHAPIRO, R. (1999): *Public Opinion*. Westview/Harper-Collins. Oxford.
- GÓMEZ GONÇALVES, A. (2010): *Verde urbano de la ciudad de Salamanca: delimitación, localización y percepción*. Trabajo de Grado inédito. Universidad de Salamanca.
- GONZÁLEZ-RUIBAL, A. (2007): "Making things public. Archaeologies of the Spanish Civil War". *Public Archaeology*, 6 (4): 203-226.
- GUNTER, B. (2000): *Media Research Methods*. SAGE. Trowbridge.
- HARVEY, D. (1989): *Urbanismo y desigualdad social*. Siglo XXI. Madrid.
- HOBBSBAM, E. (1996): "El historiador entre la búsqueda de lo universal y la búsqueda de la identidad". *Historia Social*, 25: 81-90.
- JULIÁ, S. (1984): "Cuestiones de Historia". *Zona Abierta*, 33 (octubre-diciembre): 147-162.
- KOCKA, J. (1989): *Historia Social. Concepto, desarrollo, problemas*. Alfa. Barcelona.
- LEFEBVRE, H. (1972): *La revolución urbana*. Alianza. Madrid.
- LEFEBVRE, H. (2000/1974): *La production de l'espace*. Anthropos. París.
- OYÓN, J.L. (1999): "Obreros en la ciudad: líneas de un proyecto de investigación en historia urbana". *Historia Contemporánea*, 19: 317-345.
- PEIRÓ MARTÍN, I. (2006): "«Ausente» no quiere decir inexistente: La responsabilidad en el pasado y en el presente de la historiografía española". *Alcores*, 1: 9-26.
- PÉREZ GARZÓN, J.S., "Los historiadores en la política española". En CARRERAS ARES, J.J. y FORCADELL ÁLVAREZ, C. (Eds.): *Usos públicos de la Historia. Ponencias del IV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Universidad de Zaragoza, 2002*. Marcial Pons-Prensas Universitarias de Zaragoza. Madrid, 107-144.
- SENA, E. de (1997-2001): "Guerra, censura y urbanismo: recuerdos de un periodista. 1936-1953". En ROBLEDO, R. (coord.) y MARTÍN, J.L. (ed.): *Historia de Salamanca. Siglo XX*. Vol. V. Centro de Estudios Salmantinos. Salamanca, 324-394.
- SOJA, E.W. (1989): *Postmodern Geographies. The Reassertion of Space in Critical Social Theory*. Verso. London.
- ŽIŽEK, S. (2007): *En defensa de la intolerancia*. Ed. Sequitur. Madrid.